

Características generales

Casi la totalidad de los cronistas eran europeos, hombres del Renacimiento y, aquellos que no lo eran, eran educados por ellos. Debido a esto su conducta y sus escritos contienen características comunes.

Características comunes de contenido

*Se exalta el individualismo y el libre albedrío.

*Se siguen los modelos italianos que ponderan la literatura clásica.

*Los escritores son hombres inteligentes, versátiles y preocupados por su problemática social.

*Surge el espíritu crítico y el humanismo.

*Los artistas sienten el afán de perpetuar su obra y su memoria.

*El pueblo, ante la imposibilidad de imitar las hazañas guerreras, se inclina por las novelas de caballería y el romancero, convirtiéndolos en sus lecturas favoritas.

Algunas características comunes en cuanto a la expresión

*En la palabra escrita se mezcla tanto el habla erudita como la popular.

*Se evitan los sonidos fuertes (se dice “efetto” en lugar de “efecto”, “columna” en vez de “columna”).

*Los escritores deben ser claros y precisos.

*Se enriquece el lenguaje mediante diversos matices de significado de los términos, o bien, incorporando palabras nuevas.

*Los escritores emplean palabras iniciadas con f en lugar de h (“fasta” en vez de “hasta”, “fijo” en vez de “hijo”).

*Se cambia el género de ciertas voces (la mar, el calor, la puente).

*Se unen preposiciones y pronombres (de esta=desta, de ella=della).

*Se utilizan términos medievales como ansi, cibdad, non, catar (mirar).

Producción literaria

Han pasado aproximadamente cinco siglos desde la conquista de América. Gracias a la conducta de los cronistas de la época hoy podemos saber algunos detalles sobre la actitud y actividades que llevaron a cabo los conquistadores. Gracias a estos textos conocemos el valor y la osadía de algunos. De otros, vemos vicios, ambición y crueldad. También gracias a estos escritos tenemos noticia de los sentimientos humanitarios, la caballerosidad e hidalguía de los misioneros. Asimismo, conocemos algo sobre los conquistados.

Tal como lo hemos señalado en el cuadro anterior, son muy numerosos e interesantísimos “los cronistas de las Indias”. Tomando en cuenta que los temas se repiten, hemos incluido en este estudio solo los textos más representativos. No se han incluido textos de los cronistas peninsulares porque carecen de la originalidad que tienen las obras escritas por aquellos que fueron testigos directos de los acontecimientos.

Navegantes Ilustres

Cristobal Colón

Es quizás el más conocido de los marineros de todos los tiempos. Nació en Genova en el año 1451. Entró al servicio de los Reyes Católicos en Tuvo la idea de poder navegar hacia el Este navegando hacia el Oeste partiendo de la idea de la esfericidad de la tierra y busco patrocinadores para esta empresa. Hay leyendas sobre la fase de búsqueda de apoyo para la empresa y alguna de esas leyendas declara que Colón recurrió primero al Sultán otomano de la época Bayaceto II pero fue rechazado. Estas leyendas permanecen como leyendas al no haberse encontrado hasta hoy evidencia escrita acerca de las mismas. El primer intento fallido del que sí existen pruebas se realizó en Portugal, pero al rechazarse el proyecto por el soberano lusitano de la época Colón recurrió a los Reyes Católicos. Los reyes de España accedieron a la solicitud del Capitán y las condiciones del acuerdo se comprendieron en unas capitulaciones denominadas de Santa Fe.¹ Partió del puerto de Palos el día 3 de agosto de 1492 al mando de tres carabelas que eran La Niña, La Pinta y Santa María. Llegó a América el 12 de octubre de 1492 alcanzando la isla de Guanahani en el Caribe bautizándola San Salvador. Más tarde prosigue su travesía hacia la isla que hoy comparten República Dominicana y Haití y de ahí pasa a Cuba bautizando estas islas con los nombres de La Española y Juana respectivamente. Volvió a España y realizó tres viajes más a América en 1493, 1498 y 1502. Nunca supo que había descubierto un nuevo continente. En el tercero de sus viajes tuvo la desgracia de tener que enfrentarse a las autoridades de la isla La Española porque el comendador Francisco de Bobadilla tomó partido contra Colón y lo envió a él y a su hermano Bartolomé presos a España. Después de quedar libre de las acusaciones realizó un último viaje más, recorrió las costas de América central. Volvió a España por última vez en el año 1504 y murió en

¹ *Enciclopedia Santillana*, p. 323.

Valladolid intentando que se le corona le concediera los privilegios de almirante y gobernador de las tierras descubiertas y conquistadas.

A continuación se encuentran una parte del *Diario de Abordo* y un fragmento de la primera carta de Cristóbal Colón. Sin embargo, debemos señalar que el original del diario de Colón ha desaparecido, el texto que hoy en día utilizamos es un texto compendiado por fray Bartolomé de las Casas² en su *Historia de las Indias*. A continuación se puede contemplar lo que supuestamente escribió Colón en su diario el primer día de la navegación que cambió el rumbo de la historia mundial: “Partimos viernes 3 días de agosto de 1492 años, de la barra de Saltes, a las ocho horas. Anduvimos con fuerte virazón hasta el poner del Sol hacia el Sur sesenta millas, que son 15 leguas: después al Sudueste y al Sur cuarta del Sudueste, que era el camino para las Canarias”³

Por el otro lado, Colón en su primera carta, tras el maravilloso descubrimiento, el almirante relata sus impresiones sobre las islas de *Juana* (Cuba) y *La española* (Santo Domingo), su clima, su gente, su flora y fauna, entre otras cosas. Este texto tiene la virtud de ser el primer noticiario en lengua castellana sobre el nuevo mundo.

La otra referencia escrita y documental que conocemos de la ‘Carta de Colón’ comunicando los descubrimientos de su primer viaje transatlántico, aparece en el libro de *Actas Capitulares del Cabildo de la ciudad de Córdoba*, en el que consta, con fecha 22 de marzo del año 1493, la llegada al Consejo de una ‘carta’ que envió Cristóbal Colón dando noticias del hallazgo de Islas, en su primer viaje...⁴.

“Señor,

Porque sé que habreis placer de la gran victoria que Nuestro Señor me ha dado en mi viaje, vos escribo esta, por la cual sabreis como en 33 días pasé a las Indias, con la

² El original diario colombino sobre el primer viaje se ha perdido. El texto manuscrito hecho por el Padre de Las Casas se guarda en la Biblioteca Nacional de Madrid, Ms. Vitr. 6. (N del E)

³ Cristóbal Colón, *Diario de Abordo*, Editorial Claridad S. A., Buenos Aires, 2010, p. 14.

⁴ Carlos Sanz, “La huella de España en el mundo”, *Revista Geográfica Española*, Num: 50, Madrid, 1971, p. 60.

armada que los Ilustrísimos Rey e Reina nuestros señores me dieron donde yo fallé muy muchas Islas pobladas con gente sin número, y dellas todas he tomado posesión por sus altezas con pregón y bandera real extendida, y no me fue contradicho. A la primera que yo fallé puse nombre San Salvador, a conmemoración de Su Alta Magestad, el cual maravillosamente todo esto ha dado: los Indios la llaman Guanahani. A la segunda puse nombre la isla de Santa María de Concepción; a la tercera, Fernandina; a la cuarta, la Isabela; a la quinta, la isla Juana, e así a cada una nombre nuevo.

Cuando yo llegué a la Juana seguí yo la costa della al poniente, y la fallé tan grande que pensé que sería tierra firme, la provincia de Catayo; y como no fallé así villas y lugares en la costa de la mar, salvo pequeñas poblaciones, con la gente de las cuales no podía haber fabla, porque luego fuián todos, andaba yo adelante por el dicho camino, pensando de no errar grandes Ciudades o villas; y al cabo de muchas leguas, visto que no había innovación, y que la costa me llevaba el setentrión, de adonde mi voluntad era contraria, porque el invierno era ya encarnado, y yo tenía propósito de hacer dél al austro, y también el viento me dio adelante, determiné de no aguardar otro tiempo, y volví atrás hasta un señalado puerto, de adonde envié dos hombres por la tierra para saber si había rey o grandes ciudades. Anduvieron tres jornadas y hallaron infinitas poblaciones pequeñas y gente sin número, mas no cosa de regimiento, por lo cual se volvieron.

Yo entendía harto de otros Indios, que ya tenía tomados, como continuamente esta tierra era Isla; é así seguí la costa della al oriente ciento y siete leguas hasta donde hacía fin; del cual cabo vi otra Isla al oriente distante desta diez é ocho leguas, á la cual luego puse nombre la española: y fuí allí: y seguí la parte del setentrión, así como de la Juana, al oriente ciento é ochenta y ocho grandes leguas, por línea recta, la cual y todas las otras son fertilísimas en demasiado grado, y ésta en extremo: en ella hay muchos puertos en la costa de la mar sin comparación de otros que yo sepa en cristianos, y fartos ríos y buenos

y grandes que es maravilla: las tierras della son altas y en ella muy muchas sierras y montañas altísimas, sin comparación de la isla de Teneryfe, todas fermosísimas, de mil fechuras, y todas andables y llenas de árboles de mil maneras y altas, y parecen que llegan al cielo; y tengo por dicho que jamás pierden foja, según lo pude comprender, que los ví tan verdes y tan hermosos como son por mayo en España”⁵.

⁵ Ibid., p. 44.